

¡Llegan los rusos!

Fragmento del cuento escrito por Efraim Kishón



—Querido señor, permítame ser el primero en brindarle las buenas noticias en nombre del Gobierno y de sus instituciones...

—¿No me diga que se viene la inmigración de Rusia?!

—¡Sí! Doscientas mil almas en un mes.

—¿Qué buena noticia! ¡Estoy a punto de desmayarme! ¿Puedo abrazarlo, señor?

—¡Dios lo bendiga...!

—Firmé todas las peticiones dos veces: “¡Deja marchar a mi pueblo!”.

—¿Es usted de origen eslavo, señor?

—No, solo un simpatizante. ¡Qué buen material humano son estos rusos! Saludables, fuertes saben cómo disfrutar de sus alimentos, de su bebida, de sus bromas...

—¡Son, simplemente, maravillosos!

—Cómo bailan, cómo cantan todo el día... *Otchi chorníá*... Y lo principal: ¡cada familia tiene, por lo menos, tres o cuatro hijos!

—¡Son nuestro futuro!

—Y son trabajadores, señor, disciplinados, gracias a Dios, se han criado bajo un régimen comunista y están acostumbrados a levantarse temprano y a trabajar duro... No como nuestros judíos. Los rusos son una auténtica fuerza... Constituyen, literalmente, nuestra salvación. ¡Ha sucedido un gran milagro! Esto va a cambiar el mapa de la región, sanará la economía, restaurará nuestra moral... Es imposible medir la influencia de este tremendo acontecimiento en el curso de la historia mundial.

—Gracias.

—¡Sean bienvenidos!

—Gracias de nuevo.

—¡Felicitaciones! Y mándeles mis saludos a las multitudes de inmigrantes que se vienen.

—Salúdelos personalmente. Van a venir aquí.

—¿Quiénes vienen?

—Los rusos...

—¿Adónde?

—A su casa, señor. Naturalmente, no tres millones. Solo una familia.

—No tengo familia allí.

—Eso no importa. Toda casa israelí ha de servir de albergue para una familia de Rusia. En realidad, he venido a notificarle esto, señor.

—¿Esa es la ley?

—Pensé que estaría contento, señor...

—Claro que estoy contento... No tiene que darme lecciones... Mi casa ha estado siempre abierta a la poderosa corriente del pueblo judío ruso... Pero mi hija *Dvora* estudia piano.

—Perdón, no entiendo, ¿a qué se refiere?

—Permítame que se lo explique: el único lugar libre en nuestra casa es el cuarto de los huéspedes, pero es allí donde hemos colocado el piano. Mi hija está tomando lecciones particulares, dos veces a la semana, con la profesora Pressburger, que también enseña en el Conservatorio. Tuvimos que esperar dos años para que aceptara a *Dvora* como alumna, por lo que ahora no puedo dejar pasar la oportunidad...

—¿No pueden trasladar el piano a otra parte?

—Ya he pensado en eso. ¿Pero a dónde? El salón está, prácticamente, atestado con el gran aparador...

¡¿Y sabe usted lo complicado que es mover un piano?!

—Solo temporalmente...

—Si me lo hubiera dicho hace dos semanas, antes de que *Dvora* empezase a tomar sus lecciones, tal vez habría podido hacer algo por nuestros hermanos los rusos, pero ahora es ya demasiado tarde... ¿Ya probó con los vecinos?

— Sí.

— ¿Y bien?

—Todos tocan instrumentos: violín, trompeta, contrabajo.

—Sí, así están las cosas. En realidad, ¿qué me dieron a mí cuando llegué a Israel?

—¿Así que no hay nada que hacer?

—¡Yo no diría eso! Siempre estoy dispuesto a realizar sacrificios si es necesario. Mire, yo pago impuestos, ¿no es verdad?

—¿Y además de eso?

—Además de ello, necesito tranquilidad en mi casa. Esa gente se levanta muy temprano por la mañana y hace un ruido espantoso, ¡los conozco! Se la pasan cantando y bailando todo el día. *Otchi chorníá, otchi chorníá*, te vuelven loco. Y para colmo, cada uno de ellos tiene tres o cuatro niños. Simplemente, no son iguales a nosotros...

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Se trata de un verdadero problema... ¿Me pagaría algo por alojarlos aquí?



—No.

—Entonces, no sé qué decirle...

—¿Debemos hacerlos regresar?

—Me temo que ... a esta altura de los acontecimientos...

—Es una lástima, ¿verdad?

—Solo temporalmente. Dentro de muy pocos años, confío, mi hija terminará sus lecciones de piano o jubilarán a la señora Pressburger...

Efraim Kishón (1924-2005) fue escritor, humorista satírico, dramaturgo y cineasta israelí.

En su obra reflejó con un humor inteligente y crítico la sociedad israelí, su angustia social y económica, el desempleo, la pobreza y las duras condiciones de vida de los inmigrantes, en los primeros años de Israel.

https://es.wikipedia.org/wiki/Efraim_Kish%C3%B3n